

Enseñanza de la lengua con ayuda de ordenador

Durante los cursos 1989-90 y 1990-1991, en la Extensión del INBAD de Pamplona he experimentado un sistema de ayuda en su aprendizaje a los alumnos de Lengua española de los cursos 1.º y COU, basado en el uso de Ordenadores.

Se ha utilizado un programa comercial de unidades de Lengua española, que nos fue facilitado por el Equipo de Informática educativa del Gobierno de Navarra.

Sobre esta experiencia intento dar un informe objetivo; añadiré al final unas consideraciones sobre las posibilidades que ofrece la enseñanza por ordenador en la enseñanza a distancia, así como los problemas que plantea.

1. LA EXPERIENCIA

a) El programa

Las unidades del programa se encierran en una serie de discos que coinciden básicamente con las del programa de Lengua de 1.º de BUP. Los que impartimos Lengua en COU comprobados que parte de los alumnos han olvidado los conocimientos gramaticales adquiridos en 1.º de BUP. De ahí que las actividades del programa resulten también aplicables a alumnos de COU.

La enseñanza registrada en el programa se centra en unas explicaciones teóricas —las fundamentales— apoyadas en ejemplos y en una serie de ejercicios prácticos que el alumno debe resolver. Los recursos pedagógicos resultan eficaces. Cuando la pantalla presenta una exposición teórica —por ejemplo, la definición de un determinado tipo de oraciones—, va borrando sucesivamente algunas palabras-clave de la definición, y el alumno debe escribirlas; esto le obliga a una minuciosa atención en su lectura, a la vez que viene a ser un ejercicio de repetición, interesante para la retención de conceptos. Al alumno se le ofrecen siempre —en toda clase de ejercicios y en la evaluación que cierra cada una de las unidades— tres oportunidades para una contestación correcta; si la tercera no responde correctamente, entonces el propio programa muestra la contestación adecuada.

Estas unidades informatizadas encierran también algunas limitaciones. El ordenador sólo ofrece como válidas las contestaciones para las que ha sido programado. Por ejemplo, si al alumno se le pregunta qué clase de proposición es *Deseo que vengas* u otra similar, y contesta «Preposición sustantiva de complemento directo», sonará la musiquilla indicativa de las contestaciones incorrectas y la pantalla le dirá que está equivocado; tiene que contestar «Proposición complementaria directa», porque ésta es la única contestación válida para el ordenador. El profesor debe explicar que hay respuestas alternativas que son igualmente válidas, aunque el programa no las dé como tales. Incluso en alguna ocasión —muy raramente, esa es la verdad— se contesta en la pantalla alguna respuesta incorrecta; el programador debía estar distraído. En todo caso, vemos la conveniencia de que el profesor haya revisado previamente las unidades que van a manejar los alumnos para que les pueda exponer las observaciones pertinentes.

b) **Uso del programa en tutorías colectivas**

En la Extensión de Pamplona son cuatro —tanto en COU como en 1.º— las tutorías colectivas por quincena, dos semanales; y en 1.º se doblan en mañana y tarde: cuatro para alumnos que prefieran venir por la mañana y cuatro para aquellos a quienes conviene más su asistencia por la tarde. La asistencia a tutorías colectivas suele ser fluctuante. Generalmente la asistencia es más amplia en la primera tutoría colectiva de la quincena. No recomiendo la utilización del ordenador en tutorías colectivas con gran asistencia de alumnos. Pero sí puede resultar útil en alguna ocasión, cuando el grupo de alumnos es reducido; por ejemplo, si no pasa de ocho, los alumnos deben colocarse en círculo alrededor de la pantalla, y el profesor, cercano a la misma, va leyendo textos y ejemplos; en las respuestas colaboran todos. Es conveniente que en la clase haya una pizarra; el profesor puede utilizar las cuestiones que el programa informático va provocando para aclarar, con sus propias explicaciones, y utilizando la pizarra, algunas dificultades concretas.

En mi experiencia, he tendido a reducir el uso del programa en tutorías colectivas. Lo utilicé bastante durante el curso 1989-90; mucho menos en el 90-91. En este último curso lo he utilizado solamente en una o dos ocasiones, y más bien como medio para que los alumnos conocieran la existencia del programa y su posible utilización personal. La razón estriba en que el programa resulta un poco lento y los propios alumnos, a los que hemos consultado, han preferido la tutoría colectiva normal, sin ayuda de ordenador, pues piensan que produce mejores rendimientos.

c) **Uso personal del programa por los alumnos**

La utilidad mayor de estos programas informáticos es, sin duda, el uso personal de los mismos por parte de los alumnos, bien individualmente o en pequeños grupos de dos o tres. El alumno puede consultar un índice bastante detallado de los temas contenidos en cada unidad, y elegir el disco que le interesa. Aunque solamente se disponga de un juego de discos —como es nuestro caso—, se pueden utilizar simultáneamente los ordenadores de que se disponga —en nuestra Extensión disponemos de tres para uso de los alumnos—, siempre que el disco utilizado en cada ordenador no sea el mismo.

Los alumnos se enteran de la existencia del programa por información del profesor, en la tutoría colectiva o en la individual. La utilización del mismo es, desde luego, voluntaria. Pueden acceder a los ordenadores en cualquier hora lectiva, excepto en las horas en que se imparte Informática por el profesor correspondiente. Una vez que el alumno o alumnos me han comunicado su decisión de utilizar el programa, les informo acerca de la puesta en marcha de los discos —una operación muy sencilla y que no requiere previos conocimientos sobre ordenadores— y les entrego una hoja con las instrucciones para su manejo. Instalado en pantalla, el propio programa va indicando al alumno las teclas que debe pulsar para seguir adelante.

El alumno es absolutamente libre para acudir al ordenador cuando le interese y en los temas que le interesen. Mis alumnos lo han utilizado preferentemente para un estudio de oraciones, tanto simples como compuestas, y también para el repaso de la conjugación; sobre todo, en el segundo trimestre.

d) **Valoración de los alumnos**

He solicitado de los alumnos que han utilizado este método de ayuda —unos veinte— la respuesta a una encuesta, que pretende registrar datos objetivos y valoraciones personales. Recojo globalmente las contestaciones. El 60 % de los encuestados son de 1.º de BUP, y el 40 % de COU.



1. Frecuencia de uso: la mitad, más o menos, atestigua un uso semanal —una o dos horas—, y el resto, solamente su utilización eventual: «de vez en cuando», «alguna vez», etc.

2. Las unidades del programa más utilizadas han sido las referentes a oraciones —simples y complejas—, aunque también ha habido alumnos que han repasado clases de palabras, conjugación...

3. Todos reconocen que el método les ha ayudado en su aprendizaje. Una mitad contesta que «mucho», y la otra mitad que «algo».

4. Casi la totalidad de los encuestados señalan que estos programas les parecen útiles sobre todo para reforzar lo estudiado en el libro o en la tutoría colectiva. Algunos añaden que también «para repasar» o «para preparar los exámenes». Solamente un 15 % contesta que les sirve «para aprender por vez primera».

5. Hay unanimidad en la apreciación de que estos programas no pueden suplir a las tutorías colectivas; sirven como apoyo.

6. Unanimidad también en señalar la conveniencia de que el profesor esté presente, al menos en algunas ocasiones, cuando los alumnos están estudiando en el Ordenador. Para aclarar dudas y explicar o ampliar algunos aspectos del aprendizaje.

7. A la pregunta de si el Ordenador, para un alumno que no puede acudir a tutorías, pero pudiera disponer de él en su propia casa, le podría ayudar a sus estudios, todos afirman que sí. A la cuestión de si los programas informáticos les serían más o menos útiles que el Libro de texto, las respuestas se diversifican curiosamente: los alumnos de 1.º responden mayoritariamente «menos», y en cambio, un alto porcentaje de alumno de COU contestan: «más».

8. Casi todos los encuestados responden que prefieren utilizar el Ordenador junto con algún compañero, pero señalan que no conviene que sean muchos. Que sean dos, o a lo más tres, los que trabajen juntos; se pueden ayudar mutuamente. Alguno responde que lo ha utilizado solo, sin indicar ventajas o inconvenientes.

9. En cuanto al uso del Ordenador en tutorías colectivas, responden que pueden ser útil en alguna ocasión, pero que lo ven más interesante en grupos reducidos.

10. Entre los aspectos positivos que han encontrado en este método, señalan:

- Poder seleccionar la materia de estudio que a uno le interese.
- La adecuación del estudio al tiempo disponible de cada uno.
- Que el programa alterna continuamente la teoría y la práctica.
- El trabajo en equipo con los compañeros.
- Que es otra forma de aprender.
- Resulta atractivo.
- Consigue que te hagas preguntas y te plantees problemas sobre los temas de lenguaje.
- Resulta más sencillo y comprensible que un libro de texto.
- Los problemas, en general, están bien estructurados.

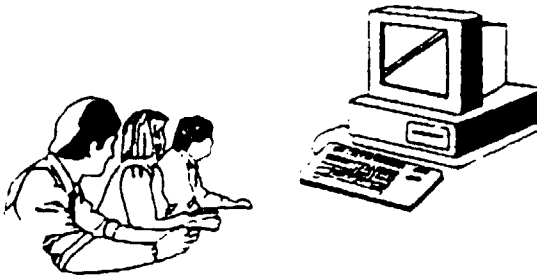
11. Entre los aspectos negativos:

- Es un método lento.
- Algo monótono.
- Si tienes dudas sobre aspectos anteriores, resulta difícil encontrar respuestas.
- Las respuestas, en algunos casos, se pueden dar a tanteo.
- Problemas de visión, cuando se trabaja en grupos más amplios.
- La rigidez del lenguaje informático. Da como equivocadas contestaciones válidas, pero no se ajustan a las programadas.
- Algunos errores en los propios programas.

2. REFLEXIONES

Si en algún tipo de enseñanza puede resultar eficaz la ayuda de los programas en ordenador, es en la enseñanza para adultos. Y no hay duda de que la enseñanza a distancia —realmente a distancia—, que hoy resulta difícil, será probablemente mucho más accesible gracias a estos medios informáticos.

La experiencia de los últimos años en el INBAD ha demostrado, a mi entender, la conveniencia de un sistema de enseñanza para adultos apoyado fundamentalmente, por una parte, en tutorías colectivas en número suficiente (que permitan un seguimiento de las materias con una asistencia al Centro dos días por semana) y con un horario flexible (que permitan al alumno una asistencia al Centro o solamente por la mañana o solamente por la tarde); y por otra parte, apoyado también en el seguimiento individual del alumno por medio de tutorías individuales, únicas en algunos casos de imposibilidad de asistencia a tutorías colectivas. La versatilidad de los horarios laborales recomienda esta flexibilidad de horarios, para muchos más útil que la rigidez del bachillerato nocturno. La enseñanza exclusivamente a distancia debe mantenerse, pero supone para el alumno una serie de dificultades que en muchos casos no es capaz de superar; la comunicación por correspondencia con el tutor presenta limitaciones muy serias, y la telefonía se utiliza poco, por resultar muy cara para el alumno, y también presenta limitaciones importantes.



Para los alumnos presenciales la utilización de ayudas informáticas puede resultar de gran valor, como muestra la experiencia que hemos presentado.

Incluso para alumnos que, por ejemplo, a causa de la distancia puedan acudir solamente al INBAD una vez por semana o cada quince días, les pueden resultar útiles estos servicios informáticos. De hecho, en nuestro Centro, se han servido de ellos alumnos en esta situación.

Son varias las ventajas que ofrecen: a) el alumno puede elegir los temas que le interesan. En nuestros alumnos del INBAD, sobre todo en los de 1.º, es muy frecuente la carencia de una base gramatical que, teóricamente, debiera estar adquirida en EGB (por ejemplo, distinción clara de las distintas clases de palabras, dominio de la conjugación...) y a la que no puede dedicarse atención en las tutorías colectivas; este sistema les permite adquirir o recuperar estos conocimientos básicos sin perjuicio para los alumnos que ya los poseen. En este sentido, conviene indicar que existen también en el mercado discos de ortografía; b) el alumno realiza el estudio al ritmo que le conviene, y no al estándar obligado por el nivel medio del grupo, que se adopta necesariamente en las tutorías colectivas; c) resulta gratificante, pues el alumno va comprobando personalmente sus avances; las frases de enhorabuena y la musiquilla de congratulación que acompañan a los aciertos —aunque puedan parecer recursos infantiles— resultan estimulantes incluso para los adultos. La evaluación incluida al final de cada unidad le confirmará estos avances (conviene añadir, sin embargo, que la posibilidad de respuestas co-

rectas al tercer intento —aunque la puntuación disminuye progresivamente— convierte a estas evaluaciones en demasiado fáciles; convendría avisar al alumno de que debe alcanzar puntuaciones altas para estar seguro de que domina el tema estudiado); d) los programas están bien diseñados pedagógicamente y resultan entretenidos. Puedo decir que el número de alumnos que van utilizando este sistema de ayuda ha ido en aumento, y que, además se muestran satisfechos. No es necesario que el profesor esté presente en la sala de ordenadores mientras los alumnos estudien; sí conviene que se dé una vuelta de vez en cuando para escuchar sus opiniones y comprobar los resultados. Y siempre debe advertir a los alumnos que anoten las dificultades que puedan tener en la comprensión de los temas, para aclarárselas. Este sistema de ayuda cumple una función intermedia de gran valor, entre la tutoría colectiva y la tutoría individual.

Para enseñanza puramente a distancia, el aprendizaje por medio de programas informáticos representa, sin duda, el futuro. Como lo será también su uso por alumnos presenciales en sus propias casas, bien como repaso de lo estudiado en el Centro escolar o como preparación previa y básica para una profundización ulterior con ayuda de los profesores. Pero no significa, todavía, el presente. ¿Por qué? En primer lugar, la utilización de ordenadores a nivel personal es aún bastante escasa, y más todavía en zonas rurales, que son las que proporcionan mayor número de alumnos exclusivamente a distancia. El precio de los ordenadores compatibles parece aún bastante elevado, aunque no lo es tanto si se valora el rendimiento que pueden suministrar. Existe también la creencia de que manejar ordenadores es algo difícil. Es indudable que saber programar exige conocimientos informáticos bastante amplios. Pero no son muchos ni excesivamente complicados los conocimientos precisos para manejar programas comercializados, como puede ser un programador de textos, y aún menos para estos programas de enseñanza de los que estamos hablando. Otra dificultad, y ésta es importante, radica en el precio de estos programas de enseñanza, que resultan caros para nuestros alumnos, y en la escasa oferta existente, ambas cosas probablemente relacionadas. Los costes de estos programas resultan sin duda elevados y su relativamente escasa difusión encarece el producto. Un uso más amplio de estos medios y una mayor competencia podrán abaratarlo. La presencia de entidades públicas de enseñanza, como pudiera ser el INBAD, en los circuitos comerciales de creación y difusión de programas informatizados de las distintas asignaturas contribuiría a una mayor diversificación y a la ampliación social de esta forma de aprendizaje.

La generalización del uso de medios técnicos se alcanzan a veces en períodos de tiempo muy cortos. Pienso que estos procedimientos informáticos de aprendizaje serán de manejo corriente dentro de muy pocos años. Los profesores debieran irse familiarizando con este tipo de programas para poder utilizarlos adecuadamente y extraer de ellos el máximo provecho didáctico. Edmund Carpenter escribía hace una treintena de años que «los nuevos lenguajes, en vez de destruir a los antiguos, les sirven de estimulante» (1). El no hablaba de la informática sino más bien de la televisión, pero sus palabras son aplicables, y con más razón aún, a estos nuevos medios de aprendizaje que están ya ahí, a la vuelta de la esquina.

NOTA

(1) Edmund CARPENTER-Marshall McLUHAN: *El aula sin muros*. Barcelona, 2.ª ed. 1974, p. 227.